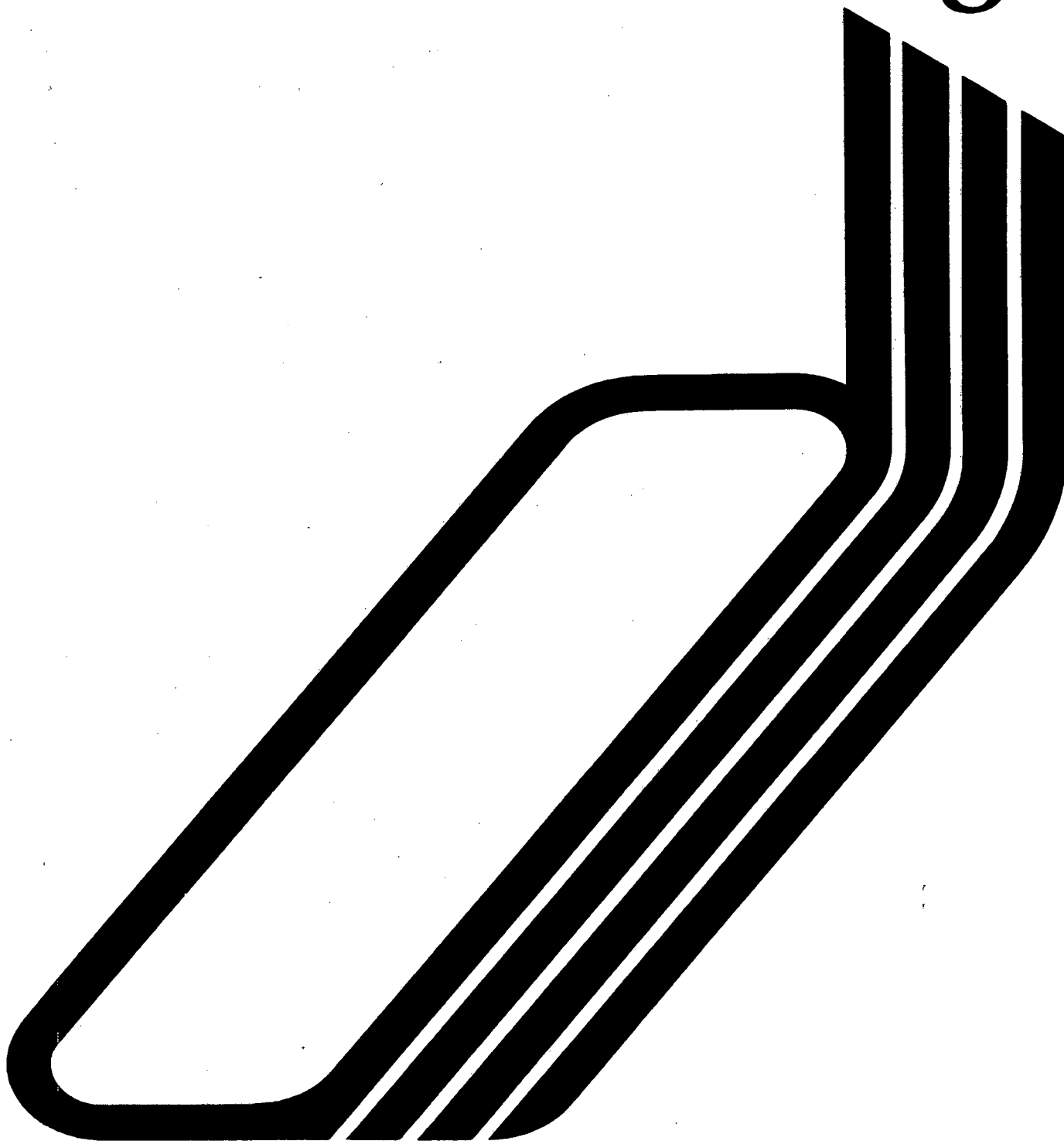


Teología



de la Liberación

y medios de comunicación social

■ José Ignacio Rey

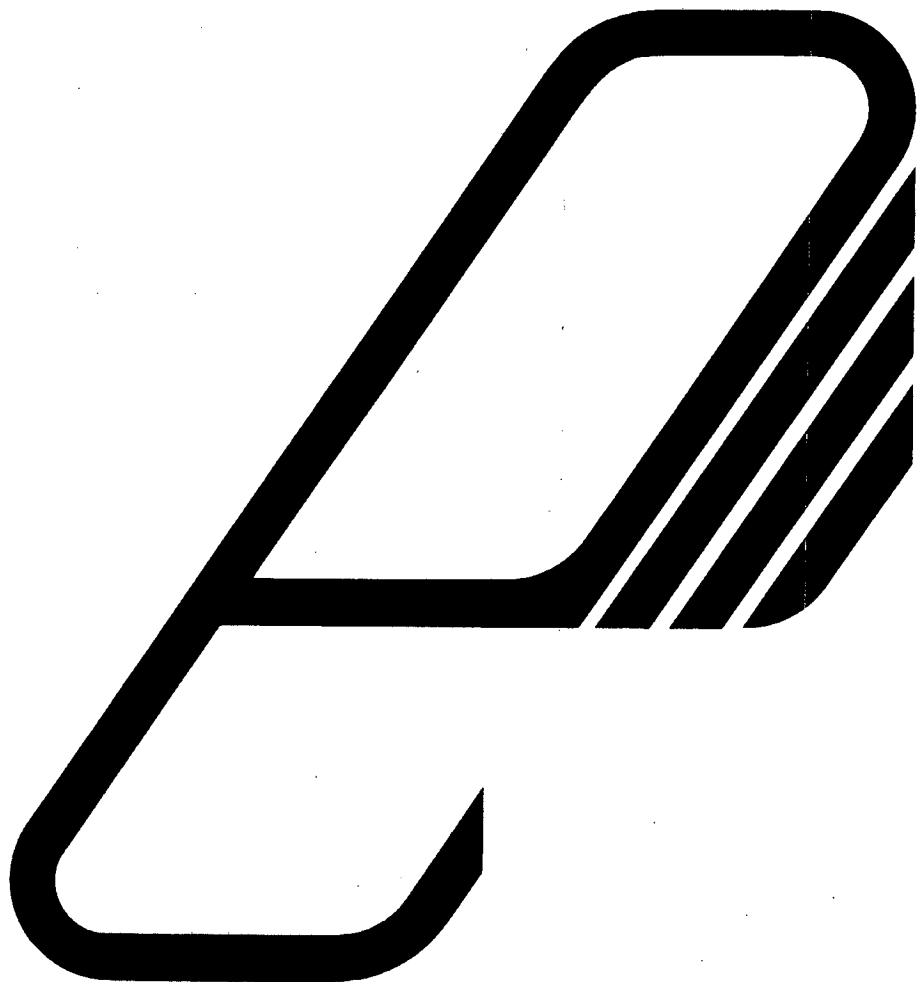
PARADIGMA AMBIGUO DE NUESTRO TIEMPO

La comunicación es quizás el paradigma de nuestro tiempo. A ello contribuyeron en gran medida los formidables avances en tecnologías mediáticas que acompañaron a la humanidad a lo largo de los siglos XIX y XX y, de manera muy especial, en las últimas décadas del siglo que acaba de finalizar.

Se impone obviamente una primera reflexión básica: la que lleva a distinguir la comunicación en sí misma (genuino proceso de interacción humana y simbólica) de los medios que pueden favorecerla o pueden no favorecerla. En este y en cualquier otro campo, los avances técnicos no son sino mediaciones instrumentales. Sería ingenuo pensar que dichos avances técnicos evolucionan con independencia de concretas intencionalidades humanas.

En el campo que nos ocupa, no puede ser más ambigua la expresión, de hecho consagrada, "el medio es el mensaje". Ciertamente, los medios surgen de alguna manera en respuesta a proyectos previos de mayor alcance, al principio difusos pero siempre reales, generalmente de índole económica. En ese sentido, el medio responde a un mensaje. Igualmente cierto es que, una vez consolidado el instrumento, los mensajes o sus formas quedan condicionados por los medios.

En definitiva y más allá de cualquier



malabarismo verbal, lo cierto es que los medios y su control fáctico están al servicio de intencionalidades y de intereses concretos. Lejos de cualquier falsa euforia propagandística y encubridora, es preciso poner al desnudo, detrás de cualquier manejo mediático, activas fuerzas reales que expresan relaciones de poder.

EL APORTE DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

No cayó en esa ingenuidad, allá por la década de los 70, el movimiento conocido como "Teología de la Liberación". Los cristianos latinoamericanos, inspirados por el Evangelio del Jesús Histórico y en base a su inequívoca opción preferencial por los más pobres, dieron de hecho un aporte substantivo, teórico y práctico, al progreso de una genuina comunicación humana para nuestros pueblos.

No es fácil resumir las líneas generales de ese aporte. Podríamos decir que se canalizó en tres direcciones principales. Una primera, básica, orientada a elaborar el fundamento teológico-cristiano de acciones en curso y posteriores; fundamentación conocida como "Teología de la Comunicación". Una segunda dedicada a la denuncia del papel desinformante y alienador de conciencias que cumplían y cumplen, con brutal eficacia, los grandes medios de comunicación de masas. La tercera y más importante estuvo siempre orientada a la construcción de una red comunicacional "alternativa", "popular", "de base", que posibilitara la expresión de la "voz de los que no tienen voz".

TAREAS EN CURSO

En la imposibilidad de dar cuenta aquí, con algún detalle, de la riqueza, complejidad y eficacia del esfuerzo mancomunado, vale la pena reseñar -siquiera enumerativamente- algunas de las tareas llevadas a cabo ininterrumpidamente a lo largo de tres décadas.

En publicaciones especializadas y como resultado también de infinidad de Congresos y Encuentros, quedó definitivamente elaborada una "Teología de la Comunicación".

La denuncia del papel de los grandes medios fue ejercida, de manera sistemática, en cursos, talleres y publicaciones de diversa índole.

En el empeño por reducir dosis de alienación mass-mediática, con afán positivo y conociendo el deseable e irrenunciable papel del Estado, se colaboró

“

En cualquier caso, nuestros países del sur están obligados a inventar una estrategia propia de desarrollo mancomunado, económico y comunicacional, que los aleje de posiciones de mera subordinación instrumental o de simple exclusión. En ese contexto "global", la pasividad o la inercia son un suicidio.

Se trata de moverse, con inteligencia y con audacia, en medio de relaciones que siempre son de poder.

”

en el diseño de lo que debería ser una Política Nacional de Comunicación en el contexto de nuestra realidad latinoamericana.

Con la misma intencionalidad, se contribuyó a crear o enriquecer el concepto de medios de comunicación "de servicio público", concepto válido -en principio y analógicamente- tanto para los medios privados como para los medios del Estado.

En orden también a aminorar el efecto contaminante de los grandes medios y desde las Escuelas Universitarias de Comunicación Social, se puso en marcha todo un plan de formación de profesionales con capacidad crítica y de innovación.

Ya con el objetivo expreso de abrir espacios para lo alternativo, se trabajó intensamente tanto para potenciar el uso activo de medios alternativos como para entrenar a los perceptores en el uso alternativo y crítico de los grandes medios.

Dicha "comunicación alternativa" siempre se concibió articulada a programas más amplios de educación o concientización e, incluso, de organización popular. Podría hablarse ahí de un intento por reconstruir el tejido social, desde los más pobres y necesitados.

Lo anterior es una rápida panorámica del pasado, que no deja de ser panorámica de presente. Si bien, como se dirá en segui-

da, se perfilan hoy con mayor claridad nuevos retos, las condiciones comunicacionales básicas de nuestros pueblos permanecen substantivamente inalteradas. No haría falta decir tampoco que -a pesar de los fuertes ataques sufridos desde fuera e, incluso, desde dentro de algunas Iglesias Cristianas- la Teología de la Liberación es un movimiento que sigue vivo por estas tierras y naturalmente está dispuesto a seguir dando su aporte, de inspiración y de trabajo, también en el área específica de las comunicaciones.

RETOS DE PRESENTE

Entre los nuevos retos comunicacionales del presente, nos limitaremos aquí a dejar señalados dos: uno que nos atañe pero que también nos trasciende como región y otro en el que estamos más directamente implicados, ya que tiene que ver con situaciones y coyunturas propias.

El primer reto deriva de lo que, en las últimas décadas y como consecuencia parcial del avance de las tecnologías informáticas de punta, se ha venido llamando "comunicación global" o simplemente "Globalización".

No entraremos aquí a analizar el fenómeno que, por cierto, es hoy objeto de debate a escala mundial. Expresión de ese debate son, por ejemplo, las reuniones de Davos (Suiza) y de Porto Alegre (Brasil) programadas simultáneamente para finales de enero de 2001.

No podemos ignorar, sin embargo y para no caer tampoco aquí en ingenuidades, que el proyecto de "comunicación global" es sólo una variable dependiente del gran proyecto en marcha de "Economía Global", proyecto de inspiración neoliberal que pretenden imponer al mundo los países más ricos de la tierra.

En cualquier caso, nuestros países del sur están obligados a inventar una estrategia propia de desarrollo mancomunado, económico y comunicacional, que los aleje de posiciones de mera subordinación instrumental o de simple exclusión. En ese contexto "global", la pasividad o la inercia son un suicidio. Se trata de moverse, con inteligencia y con audacia, en medio de relaciones que siempre son de poder.

En conexión inevitable con el primero, el otro reto, grande y urgente, consiste en la reconstrucción del tejido social a lo interno de cada uno de nuestros propios países. Para ello son fundamentales una Política Nacional de Comunicación y una Política Nacional de Educación, articula-

das ambas a una Política Nacional de Desarrollo Sustentable.

En esa dirección y tomando en cuenta -en particular y en concreto- la nueva situación política que vive Venezuela (resultado de una serie de acontecimientos ocurridos a lo largo de la década del 90), la Teología de la Liberación está en la obligación de acompañar el proceso de ahora y de aquí, sin renunciar nunca a ser fuerza simultáneamente crítica y constructiva.

BORRADOR DE AGENDA

A manera de simple agenda y desde una óptica preferentemente comunicacional, parece útil dejar formulada aquí alguna reflexión, propuesta, tarea, crítica o advertencia. La agenda, obviamente, debe ser enriquecida y debatida, así como completada sobre la marcha y de acuerdo a nuevas, eventuales, realidades.

1. La liberación de los pobres no acontece automáticamente por la llegada al poder político de un grupo de gobernantes con mayoritario apoyo popular. Obvio.
2. Sin una efectiva participación de la gente en proyectos comunes, la segura buena voluntad del grupo gobernante en manera alguna garantiza una genuina, supuestamente pretendida, revolución. El paternalismo asistencialista y el populismo de promesas no generan verdadera democracia. Son urgentes señales inequívocas de que se busca una democracia participativa. Lo contrario equivaldría a una mera prolongación del pasado.
3. En orden a posibilitar y favorecer esa participación, es papel irrenunciable del Estado abrir y fomentar la apertura de espacios públicos, a todo nivel, a fin de que puedan fluir multidireccionalmente informaciones y tengan cabida toda clase de opiniones.
4. Englobando lo anterior, una Política Nacional de Comunicación, por parte del Estado, sigue teniendo prioridad absoluta. En contraste probablemente regresivo y dicho sea de paso, dos hechos recientes y concretos siembran, cuando menos, perplejidad al respecto: la pérdida y no inmediata recuperación del Canal 5 de televisión y la aprobación, rápida y demasiado fácil o inercial, de la Ley de Telecomunicaciones.
5. Dentro también de esa necesaria Política Nacional de Comunicación, es urgente la re-estructuración de los me-

dios de comunicación del Estado, con criterio moderno y abierto, re-estructuración que pueda servir de estímulo y ejemplo, incluso, para los medios o canales privados. Es importante insistir: los medios son del Estado, no del gobierno de turno.

6. La educación para los medios es hoy cometido fundamental de cualquier sistema educativo. Cabría crear mecanismos para que esa misma educación mediática, adaptada, llegara también a los adultos que están ya fuera del sistema escolar formal.
7. Es también importante definir un conjunto de criterios que orienten la incorporación de las más modernas tecnologías informáticas a la vida nacional, pero en adecuada coherencia con otros objetivos principales o de mayor alcance.
8. Dentro del propio campo comunicacional, cada Estado debe privilegiar proyectos que contribuyan a reforzar, en unidad regional, la integración de los distintos pueblos latinoamericanos.

Nota de la Redacción: Ponencia presentada en la VII Asamblea de "Fundalatin". Caracas, 8-10 de diciembre de 2000.

■ José Ignacio Rey
Jesuita, miembro del Consejo de Redacción de *Comunicación*.
Profesor UCAB.

